PASADO Y PRESENTE EN LA QUEBRADA DE LA CUEVA, DEPARTAMENTO DE HUMAHUACA, PROVINCIA DE JUJUY. RESULTADOS ARQUEOLÓGICO-ANTROPOLÓGICOS DEL TRABAJO DE CAMPO

(PAST AND PRESENT IN QUEBRADA DE LA CUEVA, HUMAHUACA DEPARTMENT, JUJUY PROVINCE, ARGENTINA. ARCHAEOLOGICAL AND ANTHROPOLOGICAL FIELD WORK RESULTS)

Susana BASÍLICO* y Paola RAMUNDO**

RESUMEN

Se trata de un proyecto regional e interdisciplinario donde consideramos que es indispensable contar con la participación de las comunidades locales para la puesta en valor del sector norte de la Quebrada de Humahuaca. El objetivo principal es el estudio de los asentamientos prehispánicos en la cuenca de la Quebrada de La Cueva y la relación de la localización de los asentamientos con las áreas de producción agrícola. Otro objetivo es la creación de un museo para compartir los resultados y comprender la forma de vida y espiritualidad de los antepasados que habitaron el área; y que sea un camino válido para la recuperación y reafirmación de la Identidad Étnica de sus habitantes. Durante el trabajo realizado en 2006 continuamos con los estudios ambientales, considerando las características topográficas, climáticas y de vegetación, para lograr una visión del paisaje regional (usando fotografías aéreas y cartas topográficas, prospección sistemática e intensiva para identificar otras áreas de asentamiento humano y superficies de cultivo aún no ubicadas). Realizamos una excavación estratigráfica y de control en el sitio El Antiguito y otra en el Pukara de la Cueva, para efectuar controles radiométricos que nos permitan indicar la posición cronológica de los materiales de superficie de los asentamientos ya detectados y conocidos. El análisis de los materiales recuperados se encuentra en proceso. Logramos un diálogo fluido con las comunidades locales que dieron como resultado la reafirmación de los convenios firmados con anterioridad.

Palabras Clave: Arqueología/Antropología; Quebrada de La Cueva; Puesta en Valor Patrimonial.

ABSTRACT

This is a regional and interdisciplinary project where we consider that it is indispensable to count on the participation of the local communities for the recovery/preservation of the patrimonial value of the northern area of Quebrada de Humahuaca. The primary objective of this work is the study of pre-Hispanic settlements on the river basin of Quebrada de la Cueva and the relationship existing between the settlement location and the areas of agricultural production. Another objective is the creation of a museum to share the results and to understand the way of life and spirituality of the ancestors who inhabited the area, since we consider it is a valid way of recovering and reaffirming the Ethnic Identity of the inhabitants. During the work carried out in 2006, we continued with the environmental studies, considering the topographic, climatic and vegetation characteristics in order to obtain an overview of the regional landscape (using aerial photographs and topographic maps, systematic and intensive prospection to identify other areas of human settlement and agricultural areas not yet located). A stratigraphic control excavation was performed at El Antiguito site and in Pukara de la Cueva, to carry out radiometric controls which allow us to indicate the chronological position of the surface materials of the already detected and known settlements. The analysis of the recovered materials is now in process. We had a fluid dialogue with local communities, which resulted in the acknowledgement of previously signed agreements.

Key Words: *Archaeology /Anthropology; Quebrada de La Cueva; Recovery of the patrimonial value.*

INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación en la Quebrada de la Cueva (Dpto. de Humahuaca, Provincia de Jujuy) (1) es un trabajo de carácter regional, donde hacemos hincapié en la relación entre instalación humana y producción agrícola.

Partimos de la idea de que en este tipo de tareas es sumamente importante contar con la participación de las comunidades locales para una puesta en valor del sector más septentrional de la Quebrada de Humahuaca, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2003.

Nos guía como objetivo principal el estudio de los asentamientos prehispánicos en la región que conforma la cuenca de la Quebrada de La Cueva y la relación de la localización de los asentamientos humanos con las áreas

* *In Memoriam* (1949-2009)

** CONICET - Museo Etnográfico de Buenos Aires - FFyL- Moreno 350, CABA - Directora del PROEA (UCA). ***Correo Electrónico:*** paola_ramundo@yahoo.com.ar

de producción agrícola; pues entendemos que el plan de trazado de un asentamiento habitacional y la elección de las áreas de cultivo en un determinado ambiente es el resultado de la decisión que adopta un grupo humano en base a consideraciones prácticas, políticas, económicas y sociales. Por lo tanto, el estudio del patrón de instalación humana reflejará el grado de adaptación a un medio ambiente específico que alcanza una sociedad, en función de sus pautas de comportamiento culturales tradicionales y de su grado de desarrollo tecnológico.

Nuestro segundo objetivo, a cumplir luego de la realización del estudio planificado, será con la participación activa de la comunidad local, realizar la revalorización turístico-patrimonial de un yacimiento arqueológico y la creación de un centro interpretativo, con la finalidad de revertir y transferir a la sociedad los resultados de la tarea de investigación realizada para comprender la forma de vida, actividades y espiritualidad de los antepasados que habitaron el área.

Basados en estas metas, durante el trabajo de campo realizado en octubre de 2006, continuamos con los estudios ambientales del área para poseer una visión acabada del paisaje regional y proseguimos con la prospección sistemática e intensiva, con la finalidad de identificar otras áreas de asentamiento humano y superficies de cultivo no ubicadas hasta el momento.

Dado que la mayor parte de la información proviene del material de superficie (excepto de Pueblo Viejo de la Cueva), realizamos una excavación estratigráfica y de control en el sitio El Antigüito (Casillas) y un sondeo estratigráfico en el Pucará de la Cueva, dentro de una unidad estructural, para realizar controles radiométricos que nos permitan indicar la posición cronológica de los materiales de superficie, colectados en las unidades estructurales de muestreo de los asentamientos ya detectados y conocidos.

Junto a estas tareas, realizamos un encuentro con las comunidades locales para la firma de un convenio colectivo que finalmente concretamos.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los trabajos arqueológicos en la Quebrada de la Cueva, Provincia de Jujuy, Noroeste de Argentina, se iniciaron a comienzos del siglo XX, cuando dos investigadores extranjeros, Boman (1908) y Von Rosen (1924), recorren esta zona, y el Noroeste en su conjunto va cobrando fuerza como área de investigación arqueológica dentro del país, consecuencia de los innumerables viajes o expediciones (la mayoría liderados por extranjeros y otros por universidades nacionales), que por estos tiempos comienzan a desarrollarse (2). Estos investigadores, en su mayoría foráneos, reforzaron los vínculos entre la disciplina y sus historias nacionales, y se prestó más atención a la distribución geográfica de tipos y conjuntos de artefactos, tratando de asociar estos con grupos históricos (Ramundo 2005 y 2006).

Durante el segundo cuarto del siglo XX, el Dr. Casanova trabajó en la Quebrada de la Cueva (Casanova 1933 y 1934), bajo el enfoque propio de una pionera arqueología nacional que, desde lo técnico, se centró en el trabajo con sitios de superficie como unidad de muestreo. Metodológicamente se atendió a la arqueología de sitio y no a la regional, se actuó de manera inductiva; los investigadores ignoraron la variabilidad del registro arqueológico y en muchos casos prescindieron de los fechados absolutos (Ramundo 2005 y 2006). Esta pionera arqueología nacional, como podemos apreciar, no se hallaba cercana a los lineamientos actuales de la disciplina, que reclaman un mayor rol social del arqueólogo, en tanto científico social.

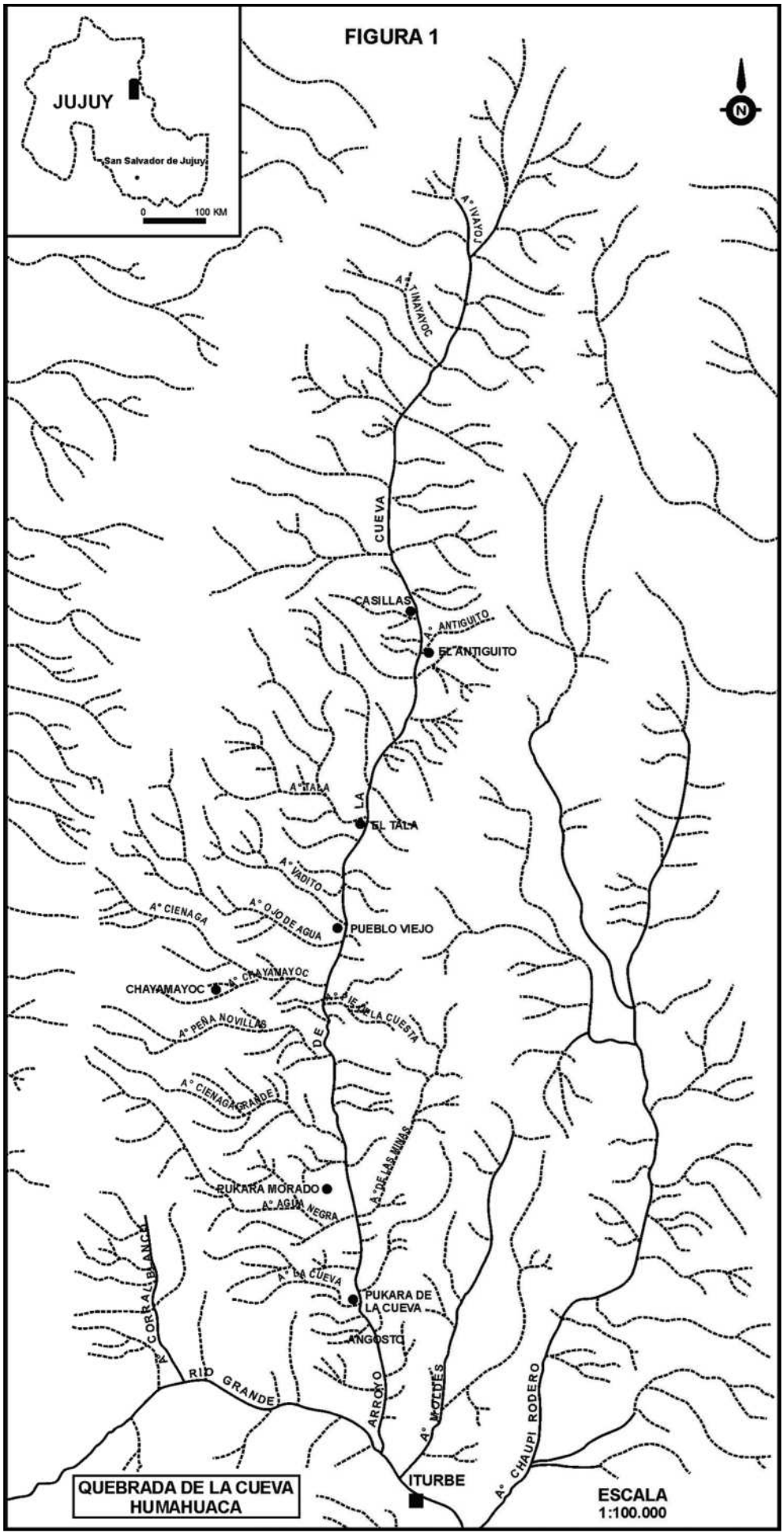
A pesar de las investigaciones iniciales en el sector, durante posteriores etapas de la disciplina, la región bajo nuestro estudio no fue abordada "a mediados del siglo XX", así como tampoco en instancias inmediatamente posteriores. Será varios años más tarde, cuando una de las autoras retome los estudios en dicha región (Basílico 1992, 1994 y 1998), bajo un enfoque moderno y regional de la arqueología nacional y, por supuesto, intentando combinar la disciplina con el mencionado rol social. Considerando la importancia que tiene el trabajo arqueológico interrelacionado con los intereses, deseos y necesidades de los actuales pobladores del sector, muchos de los cuales se reconocen herederos directos de ese pasado que buscamos estudiar.

En este intento que mencionamos líneas arriba, acerca del desarrollo de un mayor rol social de la arqueología (que en otros países como Chile y Bolivia [Ayala *et al*. 2003; Capriles Flores, 2003; Nielsen *et al*. 2003] hace tiempo comenzaron a considerar y trabajar), Basílico firma en el año 2002 un convenio colectivo entre arqueólogos y las comunidades locales. La reunión para este acuerdo se efectuó en el salón comunal de la localidad de Casillas donde acudieron los delegados de Casillas, Pueblo Viejo, El Chorro o Morado y La Cueva (el delegado de Iturbe no participó de la firma del mismo) [Figura 1]. En este convenio las partes se comprometieron a colaborar mutuamente, los arqueólogos brindando el asesoramiento técnico, realizando los trabajos de campo y dando a conocer tanto a nivel local como nacional la historia de los habitantes de la región, y las comunidades locales colaborando en las tareas con mano de obra.

En esta primera oportunidad se acordó además la posibilidad de la creación de un centro interpretativo y que las organizaciones locales custodiaran las riquezas arqueológicas, paleontológicas y ambientales del área.

No fue una tarea fácil llegar a la firma de este primer convenio con las comunidades de la Quebrada de La Cueva. Las autoridades correspondientes de la Provincia de Jujuy no participaron en la firma del mismo debido a que estaban abocadas a resolver otras dificultades que consideraron más urgentes.

Para llevar a cabo nuestro objetivo realizamos dos encuentros con los dirigentes de la zona. En el primero pudimos conocer a los representantes de Casillas, Pueblo Viejo y La Cueva (3) y explicarles los motivos de nuestra investigación. En este momento acordamos que ellos se harían cargo de comunicar y congregar a todos los delegados para una próxima reunión. En el segundo encuentro firmamos un acta intención con todos los delegados donde constan los aportes que cada una de las partes se comprometía a realizar en el trabajo conjunto.


FIGURA 1
JUJUY
San Salvador de Jujuy
0
100 KM
N
A° IVAYOC
A° TINAYOC
CUEVA
CASILLAS
A° ANTIGUITO
EL ANTIGUITO
A° TALA
LA
EL TALA
A° VADITO
A° CIENAGA
A° OJO DE AGUA
PUEBLO VIEJO
CHAYAMAYOC
A° CHAYANAYOC
A° PEÑA NOVILLAS
DE
A° DE LA CUESTA
A° CIENAGA GRANDE
A° DE LAS MINAS
PUKARA MORADO
A° AGUA NEGRA
A° LA CUEVA
PUKARA DE LA CUEVA
ANGOSTO
A° CORRAL BLANCO
RIO GRANDE
ARROYO
A° MOLDES
A° CHAUPI RODERO
ITURBE
QUEBRADA DE LA CUEVA
HUMAHUACA
ESCALA
1:100.000

Con esta orientación, el proyecto mencionado se propuso -con la participación activa de la comunidad local- la realización de un centro interpretativo, con la finalidad de revertir y transferir a la sociedad los resultados de la tarea de investigación realizada para comprender la forma de vida, actividades y espiritualidad de los antepasados que habitaron el área. Y por supuesto este propósito sólo podía lograrse realizando un nuevo convenio entre las partes, con el objeto de reafirmar aquello acordado en el pasado 2002.

DESARROLLO

La campaña efectuada en octubre del año 2006, entre las variadas tareas que involucró, incluyó la realización de una nueva reunión, esta vez en la comunidad de El Chorro o Morado, en la que participaron los delegados de las comunidades de La Cueva, El Chorro y Pueblo Viejo. Sin embargo, en esta oportunidad, no se contó con la presencia de las comunidades de Casillas (debido a un problema de propiedad territorial) e Iturbe (por causas que desconocemos).

Debemos tener presente que el área involucrada en nuestro proyecto de investigación forma parte de la Quebrada de Humahuaca, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2003, como dijéramos en párrafos anteriores; fenómeno que ha provocado la afluencia masiva de turistas a la mencionada Quebrada de Humahuaca y consecuentemente un crecimiento económico para la región. De allí también nuestro interés por desarrollar el estudio y gestión de los aspectos patrimoniales arqueológicos de la Quebrada de la Cueva, generando a mediano y largo plazo otro tipo de ingresos para los pobladores del sector; pero teniendo en cuenta que en esta creciente industria turística, debemos proteger y conservar los recursos tanto naturales como culturales, apelar a las conciencias de los que eventualmente en un futuro organicen los tours, y atendiendo personalmente, como científicos sociales, a la formación de los futuros guías de turismo locales.

Cuando en octubre de 2006 se reafirmó el convenio con las nuevas autoridades de las comunidades locales, contamos con la presencia de un representante de la Secretaría de Turismo y Cultura de la Provincia de Jujuy (4) para darle el marco institucional y legal correspondiente a lo acordado y lograr una participación más generalizada.

Durante el encuentro se planteó un proyecto que incluye la elaboración, dentro del Pukara de la Cueva (Figura 1), de un circuito turístico (5) con diversas instancias, como el trazado de sendas que visualicen las zonas de saqueo, otras que muestren los recintos excavados por el arqueólogo (una vez que el proyecto se cumpla); la señalización del camino del Inca que llega hasta el sitio arqueológico; y los corrales incaicos que se conservan. Así como también el montaje de un centro interpretativo al pie del Pukara, cuyas salas ya están construidas y disponibles para hacer de esta idea una realidad.

Este proyecto puede entenderse dentro de un contexto socio-histórico más general, que evidencia el interés creciente por nuevas formas de turismo: *turismo cultural, científico, místico, receptivo, rural, vivencial, ecoturismo y turismo de aventura*, donde ciertos sectores de la población buscan "... acceder a experiencias directas de un mundo natural y cultural diverso y "prístino" que pareciera desvanecerse ante el avance de la modernidad. Estas actividades, que están experimentando un rápido crecimiento en el área andina, confieren al patrimonio cultural arqueológico un nuevo valor económico potencial. Frente al marcado aumento de las desigualdades sociales que caracteriza a esta época, muchas comunidades indígenas "que invariablemente forman parte de los sectores crecientemente marginados" ponen expectativas en utilizar su patrimonio arqueológico y cultural general para revertir esta situación de exclusión, reclamando sus derechos a participar de los beneficios económicos del turismo" (Nielsen *et al.* 2003: 370).

Para comprender la importancia y potencialidad del sitio arqueológico bajo estudio, diremos que en el Pukara de la Cueva se conservan restos de pircas muy destruidas, ubicadas sobre el N y NE que, según Casanova (1933), serían murallas que protegían la entrada del pukara por ese sector. En la cúspide nos encontramos con un conjunto habitacional con sectores muy intervenidos (que ocupa una superficie aproximada de 6.345 m2), cuyo tipo de asentamiento podemos clasificar como conglomerado con defensas (Madrazo y Otonello 1966). Las estructuras en su mayoría son de planta rectangular (dimensiones promedio: 2 m por 4 m) y algunas poseen planta cuadrangular (2 m por 2 m promedio), con ángulos redondeados o rectos. En algunas construcciones los muros son simples, elaborados con la técnica conocida como pirca "seca", y en otras las pircas que conforman los muros están unidas con argamasa, son dobles y con relleno (su ancho oscila entre 0,40 m – 0,55 m). Casanova calculó en más de 50 la cantidad de estructuras en este pukara sin mencionar la superficie total que ocupan. El autor citado encontró entierros, principalmente en las esquinas de las habitaciones, asociados a escasos restos conformados por azadas líticas, manos de moler, una conana, varios fragmentos de tejido, un fragmento de puco sin decoración, otro con diseño de líneas negras entrecruzadas formando un reticulado oblicuo sobre engobe rojo, dos vasos ornitomorfos decorados con líneas negras y blancas alternadas sobre engobe rojo.

En la reunión del año 2006, mencionada en párrafos anteriores, Martín Garzón, Presidente de la Comunidad Aborigen de La Cueva y El Chorro, comentó acerca de la existencia de un proyecto preexistente (aprobado por el gobierno nacional y provincial) con un neto y claro enfoque turístico, que acordamos conjuntamente se podría unir al nuestro; y se reafirmó nuevamente la idea sobre la necesidad de una contraprestación por ambas partes, entre mano de obra y asesoramiento técnico arqueológico. Para que, de este modo, se produzca una apropiación verdadera de los resultados obtenidos en la investigación por parte de las comunidades y disminuyan las posibles diferencias que eventualmente puedan surgir entre necesidades locales y objetivos científicos. Objetivos que incluyen la puesta en valor de este sitio arqueológico de la Quebrada de la Cueva, que implicará posiblemente "entre otras tareas" la construcción de pasarelas y miradores, para evitar el

ingreso del público a los distintos recintos. Además será necesaria la transferencia de los conocimientos a través de cursos, conferencias y reuniones, por parte nuestra, a los futuros guías locales, para que se transformen en verdaderos expertos del sitio arqueológico, contando con información disciplinar actualizada. También formando a la comunidad en general (mediante una hábil divulgación, como por ejemplo a través de libros, exposiciones y programas mediáticos sobre yacimientos y museos), para administrar de manera eficiente, no sólo en materia de gestión, sino también en contabilidad, y podamos cristalizar en conjunto la idea de este yacimiento arqueológico en un emprendimiento cultural redituable a través de los años. Esto implicará el necesario traspaso de información plena (y en el mejor de los casos la capacitación) a todos los posibles tours de la región que se quieran involucrar completamente, de manera consciente y respetuosa con el pasado. Lo conversado en esta reunión se volcó en el Libro de Actas que la comunidad posee y fue firmado por todos los presentes.

RESULTADOS

Los resultados de nuestras investigaciones durante el 2006 en la Quebrada de la Cueva pueden sintetizarse en dos focos, lo correspondiente a lo recuperado en El Antigüito (Casillas); y los resultados obtenidos en el Pukara de la Cueva (La Cueva).

El Antigüito

Este sitio se encuentra localizado en una terraza (a 3.580 metros sobre el nivel del mar) que se forma en la intersección del arroyo Antiguito y el de La Cueva, aproximadamente a 30 km al norte de la localidad de Iturbe (Figura 1).

Nuestra preocupación al iniciar los trabajos en este lugar era determinar si dicho yacimiento correspondía a un espacio de almacenamiento, que nos permitiera dar luz sobre el destino de lo producido en kilómetros de campos de cultivo que abundan en la Quebrada de la Cueva, o si nos encontrábamos frente a un cementerio.

Al llegar al sitio, confirmamos algo que ya se conocía de experiencias previas en el terreno, y era el mal estado de conservación del mismo. Junto con el equipo de investigación que nos acompañó relevamos un total de 65 pozos de huaqueo. Planteamos una cuadrícula junto a uno de los pozo de huaqueo adosado a un muro de contención con el objeto de recuperar algún vestigio que los saqueadores hubieran "olvidado" en su delito (tanto dentro del pozo como en su entorno inmediato), y determinar si junto a dicho pozo, podíamos localizar otro semejante, sin alteración humana.

El grado de remoción de los sedimentos realmente era significativo. Luego de varios días de trabajo, llegamos al estrato estéril y recuperamos los siguientes indicios: escasos restos esqueletarios humanos y de animales, ocre, fragmentos de obsidiana y sílex, fragmentos cerámicos decorados y muy fragmentados; así como también algunas piezas cerámicas casi completas fragmentadas *in situ* cercanas al pozo de huaqueo.

Al evaluar los resultados de nuestra tarea, consideramos que el sitio El Antigüito podría tratarse de un cementerio y que el pozo huaqueado analizado (y los otros que están dispersos por el sitio) sería una cista de enterramiento.

En otras cistas huaqueadas cercanas también aparecieron junto a sus sedimentos removidos, pequeños pucos fragmentados y gran cantidad de cerámica decorada.

La presentación de estos resultados no sería completa sino explicáramos las dificultades que se presentaron en la excavación del sitio y que también hacen parte del trabajo antropológico.

Al comienzo de nuestra investigación, nosotros desconocíamos que detrás de todo existían serios problemas legales de propiedad de la tierra, principalmente en la comunidad de Casillas, lugar donde se encuentra El Antigüito. Pero el problema en dicho yacimiento arqueológico residía en que la "supuesta dueña" de la tierra no quería que trabajáramos allí para evitar que le estropeáramos el terreno (El Antigal o el Antiguo) con nuestra tarea, generando la posibilidad de que con nuestros "pozos" se lastimara algún animal al pastar. Sobre este tema hay varios puntos por considerar, aclarar y analizar.

En primer lugar, es el uso de las comillas en "supuesta dueña", pues la señora consideraba que ella es dueña de un terreno que arrienda a un terrateniente que jamás se presentó ante nosotros, a pesar de que se lo invitó a participar, y que luego de indagar, supimos que se encuentra en juicio con la Provincia de Jujuy, y que reclama la propiedad de estas tierras actualmente fiscales (dichas tierras son fiscales a partir de un decreto del Ex-Presidente de la Nación, Juan Domingo Perón [1946-1955], cuando por mandato expropió los latifundios existentes en la región que estudiamos, con el objeto de devolver la tierra a sus verdaderos dueños y permitió su ocupación de manera gratuita). Sin embargo, a pesar de que el terrateniente no ha ganado el juicio, les cobra a los pobladores el arriendo de la tierra.

En este complicado caso de malos entendidos, cómo no comprender la actitud inicial de la "dueña" de la finca, y esta "pérdida de la inocencia" de los pobladores frente a nosotros, luego de largos años de expolio de su propio pasado.

En segundo lugar, aparece otro factor clave dentro de esta problemática, que es la confusión de nuestro trabajo científico con el accionar de los huaqueros o saqueadores; pues para esta señora (y muchos otros lugareños), lo que nosotros hacíamos no era más que realizar pozos en la tierra para desenterrar tesoros ("posiblemente de oro", según las leyendas populares que circulan desde antaño), y enriquecernos con lo obtenido. Frente a esto se le explicó que nosotros no obteníamos ningún rédito económico con los objetos rescatados y que nada sería quitado. Pero acá existe otro factor importante, y fue la actitud cambiante al mencionarle que éramos científicos. Esa palabra lo cambió todo, sumado al hecho de que los pobladores pudieron ver cómo trabajábamos realmente y que no éramos saqueadores de tumbas. El reconocimiento de nuestro rol como científicos, otorgó una autoridad, no pensada en el marco hostil que nos encontráramos previamente, pero que no habla más que del "respeto o sumisión" ancestral a un "otro cultural" que detenta algún tipo de poder, en este caso un poder a través del conocimiento; o bien, como

recientes estudios de divulgación científica reconocen, una de las fuertes imágenes del científico, es aquella que considera que "ser científicos da estatus social" y que la "ciencia es sólo para sabios". Entendemos que está en nosotros como científicos sociales, lograr que esta imagen se modifique a través de una correcta divulgación científica, y recuperando la confianza de los locales frente a siglos de expoliación.

Pukara de la Cueva

Este sitio se encuentra ubicado sobre la margen derecha de la Quebrada de La Cueva, cerca de la confluencia del Arroyo Pucará y el Río La Cueva, a 3.500 msnm y a 6,5 km aproximadamente de Iturbe (Figura 1).

El enfoque hacia este Pukara fue diferente respecto al sitio anterior, debido a que la funcionalidad del mismo ya había sido determinada previamente y había sido objeto de estudio en mayor profundidad. Por esta razón, y motivados por el deseo de recuperar a largo plazo este sitio para el turismo-arqueológico y consecuentemente transformarlo en un foco de crecimiento para la quebrada de la Cueva, nos propusimos localizar espacios para el futuro proyecto de recuperación turístico-patrimonial.

Determinamos los sectores saqueados dentro del sitio y seleccionamos los recintos a excavar por el arqueólogo en sucesivas campañas. En esta oportunidad realizamos un sondeo estratigráfico en uno de ellos, pautamos la señalización del camino del Inca que llega hasta el sitio arqueológico y los tres corrales incaicos que se conservan.

Los resultados iniciales del sondeo de 2006 mostraron las potencialidades del sitio para ser trabajado en un futuro, pues en las excavaciones efectuadas en el ángulo NW interno de una estructura habitacional, ubicada en el sector occidental que mira hacia el área de los corrales incaicos, hemos recuperado fragmentos de vasijas cerámicas, de un instrumento musical en hueso, de útiles líticos agrícolas y ocre.

A MODO DE REFLEXIÓN

La quebrada de la Cueva, Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy, alberga una cantidad de sitios arqueológicos, que la hacen un lugar con gran riqueza tanto en el pasado como en el presente.

En el pasado esta quebrada, subsidiaria de la de Humahuaca y con acceso directo a la Puna, estuvo ocupada por variados asentamientos humanos y espacios dedicados a la agricultura. Los pukaras que la integran (Pukara Morado y Pukara de la Cueva), los pueblos viejos prácticamente destruidos en la actualidad (Pueblo Viejo de la Cueva y Pueblo Viejo del Morado), los cementerios actualmente saqueados (El Antigüito), y los innumerables espacios para la actividad agrícola, fueron y son testigos de esa riqueza.

En el presente, dicha riqueza se observa en dos factores. El primero, en el valor que esta quebrada guarda desde el punto de vista arqueológico, ya que continuar con nuestro trabajo nos permitirá no sólo acercarnos a una mayor comprensión del pasado, del uso y la relación que los ancestros tuvieron con este medioambiente circundante, sino que el seguir con la investigación en el sector, nos permitirá continuar formando recursos humanos. Jóvenes generaciones de profesionales que interesados en la arqueología, tuvieron y tendrán la posibilidad de formarse científicamente en la recuperación, protección y valorización de nuestro propio pasado.

El segundo factor de su riqueza es el potencial que este espacio quebradeño guarda para sus actuales habitantes como lugar de turismo-cultural (a través de la revalorización del Pukara de La Cueva como parte de un circuito turístico-patrimonial y la creación de un centro de interpretación con el material recuperado a ser gestionado por la población local), que si se trabaja adecuadamente y de manera conjunta con la comunidad, debería ser una cita obligada del turista que sorprendido por la belleza de la Quebrada de Humahuaca, querrá apreciar y disfrutar de este patrimonio arqueológico ubicado sólo unos pocos kilómetros más al norte.

Pero como dijimos, esto sólo se logrará trabajando de manera conjunta entre los arqueólogos y la comunidad, con quienes se ha firmado un convenio de cooperación mutua, a pesar de las dificultades que esto implicó y que ya explicamos líneas arriba. Dificultades que como mencionamos en otro trabajo previo (Basílico y Ramundo 2007), tienen que ver posiblemente con una Identidad Étnica de los pobladores de la Quebrada de la Cueva, fuertemente dinámica, cambiante con la historia "a ritmos insospechados", y condicionada por factores económicos, políticos e histórico-sociales.

Pero más allá de las serias dificultades encontradas, consideramos que es necesario recomendar desde la ética profesional que se impongan nuevas pautas de relacionarnos, por las cuales los "objetos" de investigación o de aplicación de prácticas de desarrollo, salud y educación pasen a ser "sujetos" participantes activos; y particularmente que a través de nuestro trabajo arqueológico, antropológico e histórico, debemos asumir la responsabilidad de la falta de difusión, divulgación o transferencia de los resultados de las investigaciones. Principalmente, porque el paso del conocimiento científico hacia el público en general es difícil, arduo y no implica una *traducción* de ese conocimiento, pero es un desafío para el científico, requiere de una formación que va más allá de la propia disciplina, y de la asunción de nuestro rol como científicos sociales, algo que todavía no se ha logrado totalmente en nuestro país pero no que debemos ni podemos dejar de buscar. Caso contrario, no ayudamos a que la Identidad Étnica se reafirme y fortalezca a través de uno de sus factores principales, que es la Conciencia Histórica (parte del factor psicológico de la Identidad, como núcleo enriquecedor y cognoscible sólo desde adentro mismo de la cultura (Giorgis 1994), que si se olvida o manipula, también se pierde o diluye la Identidad.

Por otro lado, brindar los resultados de nuestras investigaciones sobre el pasado, es esencial ya que dicho pasado constituye uno de los elementos centrales para la autodefinición consciente y la reproducción social de la identidad étnica (Capriles Flores, 2003).

Es verdad que las comunidades locales pueden tener una percepción diferente de esta realidad que,

como arqueólogos formados en historia y antropología no podemos olvidar ni negar, pero sí debemos tratar de conciliar con la nuestra, a través de una correcta divulgación de los conocimientos adquiridos con las investigaciones que realizamos. Pero para que esto se vuelva una realidad será necesario un cambio en la relación entre los arqueólogos y dichas comunidades, basado en el respeto y el diálogo continuo. Factor que creará los lazos indispensables, para que conjuntamente se defienda el patrimonio arqueológico argentino frente a las posibles y reales amenazas a las que actualmente y eventualmente en un futuro podría estar expuesto; ya que nos quedará poca arqueología a la que se puedan dedicar las futuras generaciones, a no ser que entre todos se detenga la importante destrucción de nuestro patrimonio cultural y logremos finalmente implementar adecuadas y eficientes medidas de conservación arqueológica.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer especialmente a los alumnos de la Licenciatura en Historia de la Universidad Católica Argentina, Magali Vigetti, Romina Paola Marmilcz y Jorge Juan Cano Moreno; y a las alumnas de la Licenciatura en Historia de la Universidad de Buenos Aires, Jimena Magallanes y Marina Carola Sarramía, por su trabajo y participación en la campaña arqueológica del 2006, sin cuya invaluable colaboración, esta investigación no hubiera sido posible. A la Universidad Católica Argentina, por el financiamiento a este proyecto de investigación. A todos los pobladores de nuestro lugar de trabajo, quienes han sido y son objeto de nuestro estudio, y sin lugar a dudas, los legítimos destinatarios de los resultados de nuestras investigaciones. Las opiniones aquí vertidas son exclusiva responsabilidad de las autoras.

A la memoria de la Dra. Susana T. Basílico, fallecida con posterioridad a la redacción de este artículo.

NOTAS

1) El proyecto de investigación que estamos desarrollando se denomina "Aportes al estudio del patrón de instalación humana prehispánica en la cuenca de la Quebrada de La Cueva (Departamento de Humahuaca, Jujuy)", patrocinado por la Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. El mismo se desarrolla en el Instituto de Historia Argentina y Americana perteneciente a dicha entidad.

2) Entre ellas la Misión Científica Sueca dirigida por el barón Erland Nordenskiöld en 1901 y la Misión Científica Francesa a la América del Sur, dirigida por los señores Conde G. de Créqui Montfort y E. Sénéchal de la Grange en 1903. Se suman a éstas, tres expediciones a los Valles Calchaquíes, entre las que destacamos durante el año 1906, la primera expedición de la Facultad de Filosofía y Letras a La Paya, Provincia de Salta, dirigida por Juan B. Ambrosetti.

3) Firmamos actas con cada uno de los dirigentes de estas localidades.

4) El Licenciado Humberto Mamaní.

5) En este aspecto tenemos el asesoramiento del MA Julián Kopecek (y su equipo), director de la Carrera de Turismo de la Universidad Nacional de Lanús.

BIBLIOGRAFÍA

AYALA et al. (2003) Vinculaciones entre una Arqueología Social y la comunidad indígena de Ollagüe (Región de Antofagasta, Chile)". *Chungará* 35, N° 2: 275-285. Chile.

BASÍLICO, S. (1992) Pueblo Viejo de la Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos* 3: 108-127 FHyCS-UNJu.

BASÍLICO, S. (1994) Análisis de las pastas de fragmentos de Pueblo Viejo de la Cueva y sus correlación con la morfología y diseño pintado. En Albeck *Taller de Costa a Selva. Producción e Intercambio entre los Pueblos Agroalfareros de los Andes Centro Sur*: 153-176. Instituto Interdisciplinario Tilcara. FFyL-UBA.

BASÍLICO, S. (1998) Relevamiento planimétrico del Pucará de la Cueva (Humahuaca, Jujuy). *Los desarrollos locales y sus territorios*. B. Cremonte (Compiladora): pp. 245-255. Universidad Nacional de Jujuy.

BASÍLICO, S. y P. RAMUNDO (2007) Identidad, patrimonio y arqueología. Las dificultades de su interrelación en la Quebrada de la Cueva, Provincia de Jujuy, Noroeste Argentino. *Revista Maguaré* 20, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (En prensa).

BOMAN, E. (1908) *Antiquités de la región andine de la Republique Argentine et du désert d´Atacama*. Paris.

CAPRILES FLORES, J. (2003) Arqueología e identidad étnica: el caso de Bolivia. *Chungará*, 35, N° 2: 347-353. Chile.

CASANOVA, E. (1933) Tres ruinas indígenas en la Quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia*. Tomo XXXVII: 255-320. Buenos Aires.

CASANOVA, E. (1934) Los "Pucarás" de la Quebrada de La Cueva. Revista Geográfica Americana. Año I, N° 5: 313-320. Buenos Aires.

Giorgis, M. (1994) *Antropología*. *Manual de Cátedra*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

Madrazo, G. y M. Ottonelo (1966) Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías del Museo "Dámaso Arce"*. Vol. 1. Provincia de Buenos Aires.

Nielsen, A.; Calcina J. y B. Quispe (2003) Arqueología, turismo y comunidades originarias: una experiencia en Nor Lípez (Potosí, Bolivia). *Chungará* 35, N° 2: 369-377. Chile.

Ramundo, P. (2005) *Historiografía de la Investigación Arqueológica Argentina, desde los orígenes hasta hoy*. Tesis Inédita. Universidad de Salamanca. España.

Ramundo, P. (2006) *Los estudios sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino: Estudio historiográfico y estado actual de los conocimientos*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Salamanca. España.

Von Rosen, E. (1924) *Popular account of archaeological research during the swedich chacocordillera-expedition*. Stockolm.